

## El sillón de San Martín

Historia de los gobernadores mendocinos

# Carlos Washington Lencinas (1922-1924)

Entrega  
28

Cuando llegó al gobierno era líder de su movimiento, al que se combatió desde diversos frentes

Por FABIAN SEVILLA  
fsevilla@diariouno.net.ar

Tan personalista como su padre, Carlos W. Lencinas llegó al gobierno gracias al apoyo popular y con la desconfianza de las autoridades radicales nacionales. Su vida se confundió entre la realidad y el mito, la admiración del "pobrerío" y el odio de la elite conservadora y los correligionarios del ala opuesta de la UCR que combatieron al lencinismo con intervenciones e incluso aniquilando a su joven líder.

**Hijo de caudillo.** Carlos Washington nació en Rivadavia el 13 de noviembre de 1888. Era el primogénito de José Néstor y Fidela Peacock, descendencia que se completó con José Hipólito, Rafael Néstor, Fara, María Irene y Antulio Horacio. Desde joven fue el elegido por su padre para acompañarlo en la vida política. Durante la revolución de 1905, se encargó de llevar la noticia hasta el puesto que los levantiscos tenían en San Carlos y fue nexa con el capitán revolucionario Miguel J. González. Cuando el movimiento fracasó, mantuvo contacto con su padre exiliado en Chile, convirtiéndose en su representante político y en los negocios. Ya era conocido como el *Gauchito*.

Hizo la primaria y la secundaria en Men-

## La crisis local y la oposición nacional

Como gobernador, el *Gauchito* Lencinas debió hacer frente a un Poder Judicial adverso y al cual no podía controlar, a las acusaciones de cleptomanía hacia los funcionarios y la ingerencia excesiva del comité en los asuntos de gobierno.

Por su parte, en la calle latía la crisis del sistema educativo local: sólo el 36% de los niños en edad escolar asistía a clases y los maestros eran una paria al momento de cobrar sus salarios. En algunos departamentos, se les debían sueldos desde 1918. En este sentido, su actuación en pro de una solución no fue eficaz. El escándalo financiero generado con las letras de tesorería que circulaban como moneda sumó la gota que derivó en la intervención federal ordenada por el entonces presidente Marcelo T. de Alvear. El 12 de octubre de 1922, Carlos Washington debió dejar el gobierno en manos del interventor Enrique Mosca, quien se

quedó en el puesto hasta el 6 de febrero de 1926, cuando debió entregarlo a un nuevo gobernador lencinista, Alejandro Orfila.

Ese mismo año, el *Gauchito* fue elegido senador provincial y no mucho tiempo después, ganó un escaño en el Senado de la Nación, donde la oposición se encarnaría con él. El Congreso se tomó un año y medio para considerar su diploma, ante lo cual el mendocino renunció. Se conminó a la Legislatura a designar un remplazante, pero los locales rechazaron la renuncia del líder, con lo cual mantuvo su status de senador electo.

Cuando en 1929 se trató su diploma en el Senado, se lo acusó de corrupción administrativa durante su gestión gubernativa y salió a la

luz lo de los sueldos como abogado durante el tiempo de su padre.

Para cuando su diploma iba a ser vetado, el juez de la intervención al gobierno de Orfila,

en la figura de Carlos Borzani, dictó un pedido de captura contra él. Para entonces, Carlos Washington se presentaba como un peligro para el gobierno radical del reelegido presidente Hipólito Yrigoyen. Se sabía que mantenía reuniones con el general José Evaristo Uriburu, jefe de la revolución que en setiembre de 1930 iniciaría la era de los golpes militares en el país. Ese sería uno de los móviles de su trágico fin.



doza y en 1911 marchó a Córdoba a estudiar abogacía. Volvió en 1916 y en la gestión de su padre (1918-1920) fue abogado del Banco de la Provincia y de la Dirección General de Escuelas, y miembro del Consejo de Irrigación, puestos cuyos sueldos luego servirían de pretexto para que el antilencinismo lo acusara de corrupción. La vida política lo recibió en 1917, cuando asumió como diputa-

do provincial por la UCR Lencinista. Dos años después fue reelecto y llegó a ser vicepresidente de esa cámara.

**El estilo de Carlos W.** A la par, iba escalando dentro del partido, con lo cual al momento de la muerte de José Néstor (1920), ya se había posicionado como su heredero político y conductor del movimiento. El *Gauchito* logró emular, cuando no superar, la estre-

lla populista de su padre. Sabía cómo relacionarse con el pueblo, para lo cual recurría a verdaderos golpes de efecto. Por caso, asistía a los actos políticos a caballo, desde el cual daba su discurso en un lenguaje casi campesino. También recorría la provincia en un Hudson negro, conducido por su chofer. Se dice que en esos viajes almorzaba hasta seis veces para no "hacer un feo" a nadie. Además, llevaba varios sacos en el auto, que iba regalando a quienes visitaba como un gesto de desprendimiento.

Fue elegido gobernador el 18 de diciembre de 1921 y asumió el 4 de febrero del año siguiente, acompañado por el industrial Bautista Gargantini como vice. En materia de salud, durante su turno en el sillón se construyó en el Parque General San Martín el hospital para infecciosos que hoy lleva el nombre de su padre y el de San Rafael, actualmente llamado Teodoro Schestakow. En cuanto a obra pública, se firmó un convenio con Obras Sanitarias de la Nación para la instalación de cloacas, uno autorizando la instalación de la Sociedad Anónima Luz y Fuerza, y otro para instalar agua corriente en diferentes departamentos de la provincia. También se emitieron bonos para construir edificios escolares, se instaló un matadero en Godoy Cruz y se aprobó la donación a la Nación de un terreno para levantar la sede del Correo Central. Muchos edificios de oficinas públicas del Valle de Uco, sitio que le era caro a sus sentimientos, se concretaron o comenzaron a levantar en este período.

A su vez, el logro más notorio en materia social fue la creación de la Caja Obrera de Pensión para la Vejez e Invalidez. Y si bien hubo otras propuestas de índole social, sólo quedaron como cartas de intención, aunque durante los gobiernos conservadores de la década del '30 serían tomadas mientras que las que se concretaron fueron mantenidas y actualizadas.

## El día que mataron al "Gauchito"

Tras dejar el sillón, el Senado de la Nación "le puso la pata" a Carlos Washington Lencinas para acceder a su escaño. El gobierno del reelecto Hipólito Yrigoyen lo veía como un enemigo y a la vez como un conspirador. En ese caldo, a fines de 1929, el líder decidió regresar a la provincia desde Buenos Aires. Sus días estaban contados.

Antes de salir de Buenos Aires, un llamado anónimo lo alertó de un atentado contra su vida, tras lo cual envió un telegrama a Yrigoyen haciéndolo responsable de lo que ocurriría. Aquel 10 de noviembre arribó a la ciudad en tren y fue recibido por unos 5 mil acólitos que lo acompañaron desde la estación hasta el Club de Armas, en la vereda oeste frente a la plaza San Martín y que era el reducho de los lencinistas.

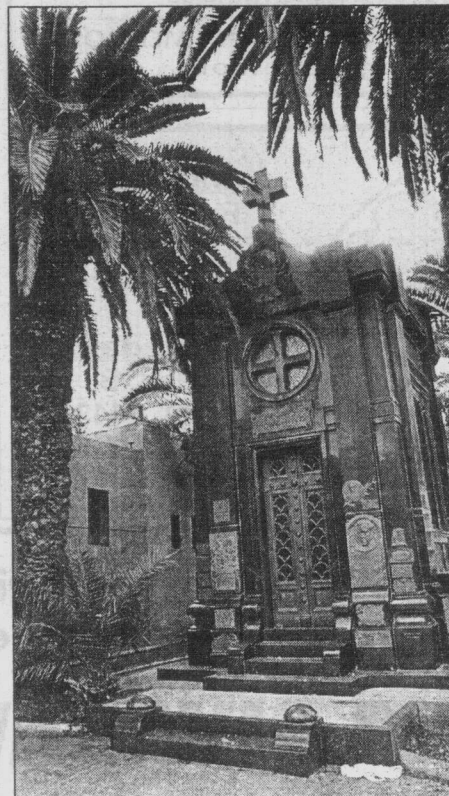
Cuando salió al balcón para hablar a sus seguidores, desde un árbol se escuchó el grito de "Viva Yrigoyen", provocando la reacción de los reunidos sobre la calle. Carlos Washington dio un paso adelante y abriendo sus brazos, gritó: "No se dispersen". En ese momento se escuchó el disparo, la bala le atravesó el pecho en diagonal, cortó la aorta y salió por el costado izquierdo, quedando entre el cuerpo y la camiseta. El líder cayó herido, fue llevado hasta el interior del club y dejado sobre una mesa de billar donde murió. En tres días más hubiera cumplido 41 años.

El agresor también resultó herido por disparos hechos por la policía y si bien fue tras-

ladado al hospital San Antonio, falleció poco después. Se trataba de un tal José Cáceres, quien era buscado por la policía de San Juan desde inicios de ese año. Había estado preso en Mendoza y había sido liberado el 15 de octubre, casi un mes antes del asesinato. Pero oficialmente este sujeto fue presentado como un marido despechado por las relaciones que el *Gauchito* mantuvo con su esposa, lo cual sirvió para lacrar la muerte como un crimen pasional luego de ser investigado por la policía y por el ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación enviado para el asunto. Varios años después, se supo que el verdadero asesino pudo ser un español a quien habían sacado de la cárcel para que lo matara a cambio de la libertad.

Con Carlos Washington muerto, el lencinismo comenzó un proceso de desintegración que se vio signado por los choques personales y cruces de partido de sus hermanos José Hipólito y Rafael Néstor, lo que derivó en que en 1946 se incorporara oficialmente al peronismo. Hoy tanto el *Gaúcho* como el *Gauchito* reposan en un monumental mausoleo al ingreso de la parte más antigua del cementerio de la Capital.

Además de su diseño, destacan las decenas de placas colocadas por sus seguidores, lo que indica que alguna vez aquel fue sitio de devoción para el caudillo y quien, con sus defectos y virtudes, aspiró a continuarlo en su lucha por popularizar la política.



Mausoleo de los Lencinas en el cementerio de Mendoza. Las placas exaltan los logros de José Néstor y su hijo, Carlos W.